

Catecismo 2100 El primer mandamiento: El sacrificio I

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2100:

El sacrificio exterior, para ser auténtico, debe ser expresión del sacrificio espiritual. "Mi sacrificio es un espíritu contrito..." (Sal 51, 19). Los profetas de la Antigua Alianza denunciaron con frecuencia los sacrificios hechos sin participación interior (cf Am 5, 21-25) o sin relación con el amor al prójimo (cf Is 1, 10-20). Jesús recuerda las palabras del profeta Oseas: "Misericordia quiero, que no sacrificio" (Mt 9, 13; 12, 7; cf Os 6, 6). El único sacrificio perfecto es el que ofreció Cristo en la cruz en ofrenda total al amor del Padre y por nuestra salvación (cf Hb 9, 13-14). Uniéndonos a su sacrificio, podemos hacer de nuestra vida un sacrificio para Dios.

Primera afirmación importantísima: **El sacrificio exterior, para ser auténtico, debe ser expresión del sacrificio espiritual. "Mi sacrificio es un espíritu contrito..."**

Puede haber un sacrificio exterior que no esté unido al sacrificio espiritual interior, en ese caso se pervierte el sacrificio. Debe de haber una sintonía entre la interioridad del hombre y el signo externo que hacemos. En caso contrario casi vale más que no se haga el sacrificio.

Esto es algo que los profetas denunciaron en Israel continuamente.

Por ejemplo: podría ocurrir que alguien tenga una costumbre de hacer determinados sacrificios en sus prácticas religiosas (ayunos los viernes...); pero ese sacrificio no le está llevando a la conversión interior, igual es un soberbio que no admite que nadie le diga nada, ni que nadie le llame la atención...

Esto puede ocurrir en la vida religiosa y sacerdotal, en la vida matrimonial.

Esto puede ocurrir en la vida religiosa: alguien que hace el acto heroico de renunciar al mundo y recluírse en la clausura. Es un sacrificio exterior muy importante. Pero podría ocurrir que, aun habiendo hecho, exteriormente, ese sacrificio., puede resultar que no se desprende el "amor propio" ni de nuestro criterio, y una resistencia a entregar la propia voluntad. Esa contradicción se puede dar en la vida religiosa.

O en el matrimonio, se hacen grandes sacrificios, madrugando mucho todos los días, y haciendo todo por la familia; pero sin embargo tengo mi orgullo y mis criterio de los que no me despego.

Esto es una llamada de atención para examinar si nuestro sacrificio exterior con el sacrificio espiritual interior.

Sal 51, 19:

Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo aceptas.

El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.

Es cierto que David hizo unos signos externos (vestirse de saco, y hacer una penitencia pública) pero lo importante es que eso no era un "paripé", sino que era un signo de una penitencia interior "de un corazón contrito y humillado".

Esto no es cosa de ahora, es cosa de toda la historia de la Iglesia, incluso del Antiguo Testamento, que ha existido siempre un riesgo de que el sacrificio exterior no fuese signo del sacrificio espiritual interior.

Alguno podría decir, "pues renunciemos a los signos exteriores". Eso también sería falso; porque el hombre también necesita exteriorizar aquello que lleva en su corazón.

Sería falso decir eso de "me arrepiento interiormente, pero no muestro ningún signo exterior de ese arrepentimiento". Eso no sería sano, sería negar que tenemos una condición corporal, que no somos ángeles, y que lo lógico es que signifiquemos por fuera lo que llevamos por dentro.

Hay algunas concepciones religiosas, muy espiritualistas, que niegan toda manifestación pública o exterior de la religiosidad. Enseguida le llaman a esto superstición a cualquier signo externo que se le haga.

Si se hace un signo penitencial en semana santa, por ejemplo, y dicen que son supersticiones.

Pero la realidad es que necesitamos expresar en signos externos lo que vivimos interiormente.

Se cita en este punto varios textos del antiguo testamento, de cómo los profetas hacían esa denuncia de un sacrificio externo falso, que no era representativo de un auténtico sacrificio espiritual.

Amos 5, 22-25:

21 *Yo detesto, desprecio vuestras fiestas, no me gusta el olor de vuestras reuniones solemnes.*

22 *Si me ofrecéis holocaustos... no me complazco en vuestras oblaciones, ni miro a vuestros sacrificios de comunión de novillos cebados.*

23 *¡Aparta de mi lado la multitud de tus canciones, no quiero oír la salmodia de tus arpas!*

24 *¡Que fluya, sí, el juicio como agua y la justicia como arroyo perenne!*

25 *¿Acaso sacrificios y oblaciones en el desierto me ofrecisteis, durante cuarenta años, casa de Israel?*

Denuncia que esos sacrificios y oblaciones no supone la conversión. Es una llamada de atención muy fuerte.

Isaias 1, 10-20:

10 *Oíd una palabra de Yahveh, regidores de Sodoma. Escuchad una instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.*

11 *«¿A mí qué, tanto sacrificio vuestro? - dice Yahveh -. **Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de cebones; y sangre de novillos y machos cabríos no me agrada,***

12 ***cuando venís a presentaros ante mí. ¿Quién ha solicitado de vosotros esa pateadura de mis atrios?***

- 13 *No sigáis trayendo oblación vana: el humo del incienso me resulta detestable. Novilunio, sábado, convocatoria: no tolero falsedad y solemnidad.*
- 14 *Vuestros novilunios y solemnidades aborrece mi alma: me han resultado un gravamen que me cuesta llevar.*
- 15 *Y al extender vosotros vuestras palmas, me tapo los ojos por no veros. Aunque menudeéis la plegaria, yo no oigo. Vuestras manos están de sangre llenas:*
- 16 ***lavaos, limpios, quitad vuestras fechorías de delante de mi vista, desistid de hacer el mal,***
- 17 ***aprended a hacer el bien, buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.***
- 18 ***Venid, pues, y disputemos - dice Yahveh -: Así fueren vuestros pecados como la grana, cual la nieve blanquearán. Y así fueren rojos como el carmesí, cual la lana quedará.***
- 19 ***Si aceptáis obedecer, lo bueno de la tierra comeréis.***
- 20 *Pero si rehusando os oponéis, por la espada seréis devorados, que ha hablado la boca de Yahveh.*

Se profundiza en esto mismo y de la importancia de que el sacrificio vaya unido a al amor al prójimo. Es un texto lleno de fuerza. Dios detesta esos sacrificios que no se traducen en buscar lo justo.

Ante esto podemos sacar algunas conclusiones:

1.-Un sacrificio exterior, para que tenga un valor, **tiene que ser expresión de mi humillación ante Dios.** Hay que tener cuidado en que nuestro sacrificio no sea un acto de autoafirmación: Yo, que soy fuerte, soy capaz de hacer este sacrificio, para demostrarme a mí mismo , o ante los demás, incluso de demostrarle a Dios mis "poderes".

Mejor será decir: "**Señor eres grande, Señor me humillo ante ti, abajo mi orgullo...**" Es una negación de mí mismo frente al señorío de Dios.

Recuerdo en el camino de Santiago, uno se encuentra peregrinos que van con un auténtico sentido penitencial; y otros que no. Cuando llega la noche, en el albergue, y las conversaciones traslucen esto: "*¿Y tú cuantos kilómetros has hecho...?, ufanándose de que ha hecho más kilómetros que nadie...*"

Eso pervierte el sentido espiritual de un sacrificio.

Un sacrificio que no nos lleve a humillarnos delante de Dios es un auténtico peligro, es preferible que no lo hagamos.

Para eso es muy sano que los sacrificios se realicen muchas veces en la medida en que se pueda se realicen "que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha".

Es una manera de no caer en la soberbia, de no pervertir el sacrificio.

2.-Para que un sacrificio sea autentico, es importante **que nos ponga en prontitud de conversión.**

Si tengo mis pecados y mis debilidades, hacer un sacrificio para "compensar mis muchos pecados". Eso no es así. Un auténtico sacrificio no es para compensar los pecados, sino para esperar recibir la gracia de afrontar mis pecados y de convertirme. Hacer un sacrificio es decir: "**¿Señor que quieres de mí?" ¿Qué hay de mi vida que te desagrade?**".

3.- UN sacrificio me **tiene que disponer para entregarme al prójimo.** El sacrificio más agradable a Dios es que se traduce en una entrega generosa.

Como consejo practico, tenemos que intentar priorizar o elegir preferentemente dos tipos de sacrificio:

1-un tipo de sacrificio que este muy ligado a la negación de la propia voluntad y del propio ego.

No elegir sacrificios que en el fondo son exteriores, pero son perfectamente compatibles con mi

gusto y con mi amor propio (andar no sé cuántos kilómetros descalzo hasta una ermita, y al mismo tiempo, por mi amor propio no tener con mi mujer ni pizca de caridad).

Un sacrificio adecuado puede ser, en un momento determinado callarnos, para ejercitar mi paciencia. O Como tengo una dependencia con la televisión, pues ayuno de televisión..

Porque sé que mi voluntad es débil, y quiero "disciplinarla".

Cuando elegimos los sacrificios que más le agradan a Dios se nota en la propia vida: cuando vienen reveses en la vida y cruces, se nota en la capacidad que tenemos de aceptarlas.

Los sacrificios voluntarios, para que estén bien hechos, se tiene que notar en que nos **umentan la capacidad para aceptar las cruces según vienen.**

Mientras que alguien hace muchos sacrificios de tipo externo, que no suponen una entrega de su voluntad, eso no le ejercita para nada, cuando vienes las cruces, y se rebota, y no las acepta.

2.-Hay que priorizar los sacrificios de los que se deriva la caridad hacia el prójimo. Esos sacrificios que me capacitan para amar a los demás. El ayuno no es para ahorrar, El ayuno es para ejercer más limosna y más caridad.

En la tradición de la Iglesia, se ayuna y uno se desprende de los bienes materiales para poder ayudar más a los pobres, no para ahorrar.

A este respecto hay una historia de los padres del desierto donde se contaba que había un monje que todos los días daba un paseo y llegaba hasta una fuente lejana con un agua muy clara, cuando llegaba el monje sentía sed y ofrecía a Dios el sacrificio de no beber de esa fuente, y en el cielo brillaba una estrella; este monje entendía que con ese signo de la estrella, a Dios le complacía ese sacrificio que le ofrecía el monje. Un dia llego un novicio al monasterio y fue a pasear con este monje, hasta que llegaron a la fuente de agua cristalina. El novicio al verla dijo: con gusto me bebería un trago de esa agua, el monje accedió y bebieron los dos. El monje al levantar la vista no solo vio una estrella sino que vio dos estrellas. Como signo de que a Dios le había complacido, que hubiese priorizado la caridad sobre el sacrificio.

El auténtico sacrificio es el que nos capacita para amar más al prójimo.

También es muy importante que, la caridad que hacemos al prójimo, nazca de un sacrificio. Si mi limosna no me ha supuesto un desprendimiento de nada, mi limosna no tiene tanta fuerza.

Dar de lo que me sobra sirve para poco. **El sacrificio tiene que estar orientado a la limosna y la limosna tiene que estar orientada al sacrificio.**

Mateo 9, 13:

- 10 Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos.
- 11 Al verlo los fariseos decían a los discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?»
- 12 Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal.
- 13 Id, pues, a aprender qué significa aquello de: = Misericordia quiero, que no sacrificio. = Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»

Jesús está citando al profeta Oseas. Jesús está reprendiendo a los fariseos y publicanos, que en virtud de su religiosidad, no se acercaban a los pecadores. Ellos entendían que la pureza ante Dios no se podía permitir un acercamiento hacia los pecadores, porque se contaminaban.

Por tanto el auténtico sacrificio supone una ***misericordia hacia los pecadores***.

El sacrificio agradable a Dios es ser capaz de "acercar a Dios hacia ellos". El sacrificio supone "***amor al pecador***".

Dice este punto que estamos comentando:

El único sacrificio perfecto es el que ofreció Cristo en la cruz en ofrenda total al amor del Padre y por nuestra salvación (cf Hb 9, 13-14).

Hebreos 9, 13-14:

- 13 *Pues si la sangre de machos cabrios y de toros y la ceniza de vaca santifica con su aspersion a los contaminados, en orden a la purificación de la carne,*
 14 *¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!*

Jesús es el que nos enseña a realizar el auténtico sacrificio. Si alguien quiere saber cuándo un sacrificio está bien hecho tiene que aprender de Jesucristo.

Jesucristo es el que ofreció a Dios Padre el sacrificio auténticamente agradable: "AQUÍ ESTOY PARA HACER TU VOLUNTAD".

Eso es lo que fue agradable a Dios Padre. Que Jesucristo, en el sacrificio que realizó de su vida en la cruz; a diferencia de los sacrificios que se ofrecían en el templo, en el Antiguo Testamento, donde no se entregaba la voluntad. Pero aquí sí: Cristo entregó su voluntad: "**Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad**"

Además es un sacrificio agradable porque no solo entrego su voluntad en una obediencia perfecta a Dios Padre, sino que además , su sacrificio fue en favor de toda la humanidad.

"Que no se pierda ninguno de los que me has dado": El sacrificio de Jesucristo es por el bien de sus hermanos.

De ahí tenemos que aprender: En el Señor tenemos el maestro de oración, y el maestro de vida espiritual en todos los sentidos, también en el aspecto del sacrificio.

Es la entrega de la voluntad, y por eso , también María es la que realiza el perfecto sacrificio, cuando entrega su voluntad a Dios: "**Hágase en mi según tu palabra, aquí está la esclava del Señor**".

Y también cuando entrega a su hijo al pie de la cruz. En esa imagen de la "Piedad". Es el "hágase", pronunciado no solo en Nazaret, también en el calvario.

Por eso termina este punto diciendo: **Uniéndonos a su sacrificio, podemos hacer de nuestra vida un sacrificio para Dios.**

Es importante que nuestros sacrificios estén unidos al único sacrificio de Cristo, especialmente en la Eucaristía, en el "ofrecimiento de obras que hacemos por la mañana"

Si nuestros sacrificios no están unidos al de Jesucristo, no tienen valor salvífico.

Pero unido al de Jesucristo hacen que nuestra pequeñez, por la misericordia de Dios, tenga un valor tremendo.

Lo dejamos Aquí.